

Domingo 4 de agosto de 2024
DÍA DEL SANTO CURA DE ARS



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Queridas familias y comunidades cristianas:

Hoy, la Iglesia celebra la memoria del santo Cura de Ars, Juan María Vianney, patrono de los párrocos. Un humilde sacerdote de pueblo en Francia que fue un testigo extraordinario del amor y la misericordia de Dios. Siendo muy consciente de su pequeñez, decía: *“Un buen pastor, un pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia”*.

Por medio de esta carta quisiera invitar a toda la Arquidiócesis a tomar renovada conciencia de la necesidad y belleza del ministerio sacerdotal, así como de la vida consagrada. Deseo motivarles a intensificar nuestra oración para pedir al Señor vocaciones en nuestras familias; y a promover una cultura vocacional.

Hoy sufrimos una tremenda “sequía vocacional”. Son pocos los jóvenes en los seminarios y casas de formación religiosa. A comienzo de los años noventa, de nuestra Arquidiócesis ingresaban cerca de 20 jóvenes cada año al Seminario Pontificio Mayor (que forma a los sacerdotes diocesanos), en los últimos diez años el promedio no alcanza a 4 por año. Hoy tenemos alrededor de la mitad de sacerdotes (diocesanos y religiosos) que hace veinticinco años.

El primero en conmoverse ante la falta de pastores es Jesucristo: *“Al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban fatigados y desamparados, como ovejas que no tienen pastor”* (Mateo 9,36). Jesús indica el modo de subsanarla: *“La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Por eso, rueguen al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a su campo”* (Mateo 9, 37-38). Las vocaciones sacerdotales son un don de Dios, que debemos implorar con perseverancia.

Nuestra sociedad, necesitada de generosidad, entrega y servicio, clama por hombres y mujeres que consagren sus vidas a la proclamación de la Buena Noticia del Evangelio. Pidamos al Señor que envíe pastores *“con olor a oveja”* como dice el Papa Francisco, que cuiden del pueblo de Dios y lo guíen en la práctica de la caridad. Pidamos a Dios el cumplimiento de su promesa: *“Les daré pastores según mi corazón”* (Jeremías 3,15). Ante las situaciones de abusos, nunca bastante deploradas, sufre la Iglesia por la infidelidad de algunos de sus ministros y escandaliza a la sociedad. Que la crisis se transforme en ocasión de profunda conversión.

Les confieso: si volviera a nacer, volvería a ser sacerdote. A ti joven, quisiera decirte: si sientes la voz del Maestro ¡no temas! ¡No tengas miedo de escuchar su voz y dejar que Él haga de ti un pescador de hombres! Jesús puede dar una plenitud inimaginable a tu vida.

San Alberto Hurtado reflexionando sobre su vida sacerdotal y la belleza de la misión recibida, escribió: “¡Qué grande es mi vida! ¡Qué plena de sentido! Con muchos rumbos al Cielo. Darles a los hombres lo más precioso que hay: Dios; dar a Dios lo que más ama, aquello por lo cual dio a su Hijo: los hombres”.¹ Santa Teresa de los Andes, en carta a su padre le dice: “Su hija ha escogido la mejor parte. Seré toda para Dios y Él será todo para mí”.²

Curiosamente solemos pedir por las vocaciones sacerdotales y religiosas, pero “mirando hacia el vecino”. Que llame jóvenes, sí, pero de la familia de al lado. Pidan a Dios que les bendiga llamando de entre sus hijos, quienes le consagren su vida. Un hijo o hija, un nieto o nieta, que se consagra al servicio de Dios, es una gran bendición para su familia, la Iglesia y el mundo.

Piensen cuánto bien podrá hacer ese hijo sacerdote. ¿Cuántas misas celebradas para alimentar la comunidad cristiana con la Palabra de Dios y con el Cuerpo de Cristo? Sin él, no se celebrarían. ¡Cuántos escuchados y perdonados en el sacramento de la confesión! ¡Cuántos aliviados y consolados con la unción de los enfermos! ¡Cuántos deudos acompañados y confortados en las exequias de sus seres queridos por ese sacerdote! ¡Cuántos pobres y afligidos socorridos por las iniciativas caritativas que él impulsó en la comunidad cristiana! ¡Cuántas personas se han acercado a Jesús con el anuncio de la Palabra, la catequesis o la formación cristiana!

Les animo a ofrecer a sus hijos a Dios, como hizo Ana, madre del profeta Samuel (era estéril y pide un hijo, que Dios le concede). Ella lo ofrece a Dios: “Yo recé por este niño y Yahvé me ha concedido la petición que le hice. Y yo, por mi parte, se lo he ofrecido a Yahvé” (Samuel 1, 27).

Queridas comunidades parroquiales, colegios, movimientos y asociaciones: pidan que Dios les bendiga llamando de entre los suyos, quienes consagren su vida a Dios. Recemos en las peticiones de cada misa por esta intención. Pidámoslo en la Adoración Eucarística, en el rezo del Rosario, en los grupos de oración.

Virgen del Carmen, madre y reina de nuestra Patria, te pedimos: únete a nuestra oración. Intercede ante tu hijo Jesús. En las bodas de Caná le dijiste: “No tienen vino”. Dile hoy: “No tienen sacerdotes, no tienen religiosas”. Con la gracia de Dios, veremos una nueva primavera de santos sacerdotes, religiosas y consagrados, que llenos del fuego del Espíritu Santo renueven la Iglesia y el mundo.

Con mi afectuosa bendición,



+Fernando Chomali Garib
Arzobispo de Santiago de Chile

¹ San Alberto Hurtado. RUMBO DE LA VIDA, Ejercicios Espirituales a jóvenes, 1946.

² Carta n°. 73, 25 de marzo de 1919.